

VIII

LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO
Y SU IMPACTO SOBRE CENTROAMÉRICA

Marco A. Gandásegui (hijo)

RESUMEN

Este trabajo se sitúa en la discusión sobre la integración centroamericana en el contexto de la crisis mundial, al mismo tiempo se examina el impacto que tiene esta crisis sobre América Latina. Los cambios mundiales deben ser asumidos con cierta audacia para situar la región latinoamericana, en particular la centroamericana, en una posición más favorable. Cualquier salida a la actual crisis arrojará como resultado una nueva organización social y espacial de la sociedad y una correlación de fuerzas distinta entre las clases sociales. El colapso financiero y, más aún, la disminución de la tasa de ganancia nos acerca a lo que algunos llaman una crisis de hegemonía; como es de suponer, los Estados Unidos serán los más perjudicados. En este marco, hay que preguntarse si es viable concretar la integración centroamericana y, de paso, la unidad latinoamericana, con un proyecto de desarrollo que rompa la estructura actual.

Palabras clave: integración centroamericana, crisis, clases sociales, crecimiento económico, hegemonía.

THE CRISIS OF THE GLOBAL SYSTEM
AND ITS IMPACT ON CENTRAL AMERICA

ABSTRACT

This work focuses on the discussion surrounding Central American integration in the context of the global crisis, while simultaneously examining the impact of this crisis on Latin America. The shifting world scenario must be approached with a certain audacity in order to situate the Latin American region, and especially Central America, in a more favorable position. Any exit from the current crisis will produce a new social and spatial societal order and different power relations between social classes. Moreover, the financial collapse, as well as a drop in earnings rates, has brought us closer to what some might call a crisis of hegemony. As could be expected, the United States will suffer the most from this change. In response, we must ask ourselves if now is the time to firm up Central American integration, and by extension, that of Latin America, with a development project that breaks with the current structure in place.

Key words: Central American integration, crisis, social classes, economic growth, hegemony.

INTRODUCCIÓN

El inicio del siglo XXI en Centroamérica se presentó con señales contradictorias, pero a pesar de ello, prometedoras. Prometedoras porque se ha producido un cambio significativo en la correlación de fuerzas sociales y políticas. Contradictorias porque el cambio todavía no ha generado un nuevo Estado estable y progresista. Es decir, las contradicciones sociales que hereda la región del desarrollo capitalista dominante del siglo pasado siguen levantándose como retos para los pueblos de la región.

Este trabajo destaca, en primer lugar, los cambios que está experimentando la estructura social de la región centroamericana. En una segunda sección, se aborda la crisis de hegemonía, producto de los cambios a largo plazo (siglo XX) y más recientes (emergencia de nuevos actores sociales y la crisis del “neoliberalismo”). Por último, la crisis económica mundial y su impacto sobre la región centroamericana. Entre las primeras preguntas que surgen es la necesidad de definir con claridad lo que se entiende como política de integración regional. En el siglo XX, la lógica de la integración pasaba por la supresión de las barreras políticas, que permitiera la constitución de un mercado común.

Era una lógica pensada fundamentalmente en EEUU que tenía intereses económicos en Centroamérica, especialmente en enclaves de exportación primarios y en una industria basada en la estrategia de la sustitución de importaciones. Para lograr este objetivo, EEUU logró establecer en la región regímenes “amigables”, en muchos casos de signo militar. En la actualidad, la realidad regional ha cambiado sustancialmente, pero la lógica sigue siendo muy parecida. Ha disminuido la importancia de los enclaves tradicionales, pero ha aparecido una base industrial exportadora en torno a las “maquilas”.¹ La integración productiva, a su vez, ha logrado avanzar lentamente y el proyecto de un mercado común ha sido engavetado. En su lugar, se estableció un pacto de libre comercio entre los cinco países de Centroamérica, República Dominicana y EEUU. Se excluyó a Panamá que firmó un tratado de promoción comercial aparte con EEUU.

Los regímenes militares que predominaron en la región (durante el siglo XX) han sido reemplazados por gobiernos de diferentes signos. La correlación de fuerzas políticas sigue favoreciendo a los sectores conservadores, pero han surgido expresiones más moderadas e incluso algunas con pretensiones radicales. Los gobiernos conservadores siguen la política impuesta desde EEUU de austeridad y dependencia (trasiego de excedentes), frente a esa poderosa economía

¹ Las maquilas “son una forma de producción de las empresas que importan materiales sin pagar aranceles, siendo que su producto no se comercializa en el país y que es parte de una cadena transnacional de producción o un servicio de soporte a compañías transnacionales” (Cuevas, 2012).

del Norte. Los gobiernos más moderados (socialdemócratas) no cuestionan las políticas neoliberales (de austeridad), pero introducen un elemento de “asistencialismo” social producto de las movilizaciones sindicales y gremiales. La aparición de gobiernos radicales –Nicaragua, El Salvador y Honduras–, producto de elecciones que reflejan una alta movilización popular, le han permitido a algunos países negociar mayores espacios económicos y sociales.

EEUU impuso sus políticas económicas mediante acuerdos, de la misma manera que maniobra para establecer una fuerte presencia militar en forma de venta de armas, adiestramiento de personal y la construcción de bases. Por un lado, los viejos enclaves agro exportadores han perdido importancia y la estrategia de desarrollo industrial basada en la sustitución de importaciones es historia. En su lugar surgió la maquila, tratados de libre comercio y una red financiera regional con relativa autonomía. Por el otro, en Honduras y El Salvador cuenta con bases militares formales. En Guatemala y Panamá, EEUU tiene estaciones militares. A su vez, en Costa Rica y Nicaragua coordina estrechamente con los estamentos de seguridad de ambos países (incluso en medio del conflicto fronterizo en torno al río San Juan).

La crisis económica-financiera global que se inició en EEUU en 2008 tuvo un impacto sobre la región centroamericana muy particular. Una primera sacudida en 2008-2009 produjo un decrecimiento momentáneo en los rubros de exportación y en las transacciones financieras. Después de un susto, el capital siguió, creciendo especialmente en las áreas correspondientes a las maquilas (exportación a EEUU), la producción para el mercado interno e, incluso, la exportación de mano de obra y las remesas correspondientes. La región se repuso sobre la base de la política norteamericana de continuar “externalizando” su capital (fábricas y tecnología). Sufrió una reducción en áreas tradicionales vinculadas a la agricultura y un retraso en las industrias más sofisticadas (con excepción de Costa Rica/la industria Intel).

Las economías centroamericanas siguen girando en torno a una actividad principal de exportación (Canal de Panamá, Intel, Grupo Karim), con una fuerte dependencia en un mercado controlado por una creciente red financiera que se verá más adelante.

Los grupos bancarios nacionales están creciendo, con Panamá a la cabeza, reemplazando la presencia tradicional de la banca norteamericana y europea. Se está estructurando una red de bancos centroamericanos que operan a nivel de los diferentes países de la región (Cuscatlán, General, Industrial, Nacional de Costa Rica e incluso BANPRO), que usurpan posiciones que antes tenían Citi, HSBC y otros. En el caso de Colombia (ver Davivienda) y México, las bancas de esos países están incursionando también en la región centroamericana.

ESTRUCTURA SOCIAL

Para enfrentar los retos en la región, es necesario conocer sus características y contradicciones. En primer lugar, hay que definir las relaciones sociales que caracterizan la forma en que sus pueblos se organizan para producir las riquezas. Cómo se establecen estas relaciones y cómo se distribuye entre los diferentes sectores el producto de ese trabajo. En términos estadísticos, cuál es el Producto Interno Bruto (PIB), las exportaciones, la inversión social y el coeficiente Gini.

Cuadro 1. Producto Interno Bruto (PIB) y crecimiento del PIB en Centroamérica. 2009 y 2010

	<i>PIB 2009</i> <i>(millones de dólares)</i>	<i>PIB 2010</i> <i>(millones de dólares)</i>	<i>Crecimiento del PIB %</i>
Costa Rica	50.926	52.885	3.8
El Salvador	41.419	41.445	1.4
Guatemala	66.618	68.204	3.3
Honduras	28.737	29.568	3.2
Nicaragua	15.302	16.008	4.5
Panamá	45.214	48.804	10.5

Fuente: Banco Mundial; CIA.

La desigualdad económica que caracteriza la distribución de la riqueza es, a su vez, la causa de los conflictos políticos que caracterizan a la región. En el siglo xx (para no mencionar los anteriores), la región fue sacudida por intervenciones extranjeras, guerras civiles, golpes de Estado y una represión sistemática a los sectores más propensos a la insurrección. El Estado oligárquico prevaleció sobre otras formas de organización. A pesar de constituirse en democracias formales, los conflictos tendían a desbordar los límites de las formas legales aceptadas. El uso de la violencia como recurso de dominación caracterizó al siglo xx. Los regímenes militares fueron la regla en casi todos los países de la región.

¿CRISIS DE HEGEMONÍA?

En la primera década del siglo xxi parece prevalecer otro régimen político-jurídico. En los diferentes países, los gobiernos son el producto de procesos electorales que reflejan el alto grado de hegemonía por parte de las clases dominantes.

La hegemonía desplegada por las oligarquías de la región contrastan con la realidad que caracterizó el siglo xx: ideológicamente han desaparecido instituciones como los gamonales regionales (con sus excepciones), y han perdido fuerza la iglesia católica y los partidos conservadores. En su lugar, aparecieron los partidos políticos con líderes nacionales –de diferentes signos– y un Estado que se proclama nacional. La iglesia católica ha sido reemplazada por el *Consenso de Washington* y por partidos políticos de izquierda y derecha con ideologías neoliberales.

Las contradicciones generadas por el “nuevo orden mundial” (acumulación capitalista no productiva-neoliberal) hicieron estallar el orden político en Honduras; dio lugar a gobiernos liderados por partidos frentistas en Nicaragua y El Salvador; promovieron soluciones pseudo socialdemócratas en Costa Rica y Guatemala y, en el caso de Panamá, un retorno a un populismo de derecha. En el caso de Guatemala, las elecciones recientes llevaron al solio presidencial a un militar de ideas conservadoras. En Nicaragua se reeligió al presidente Ortega del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Aun cuando se ven regímenes de distintos colores, sus economías y estructuras políticas tienen un corte muy similar: están dominados por el *Consenso de Washington*. A pesar de que el “neoliberalismo” fracasó como propuesta para “salvar” al sistema capitalista global, su discurso sigue vigente en partes importantes del mundo, especialmente en Centroamérica.²

El neoliberalismo proponía concentrar toda la riqueza en pocas manos para asegurar un rápido crecimiento “económico” de las ganancias y del excedente. La promesa implícita era que el excedente desbordaría la capacidad de consumo de las clases más altas y se derramaría hacia las capas medias y, finalmente, hacia los sectores populares. La promesa se propagó durante más de 20 años y no se cumplió.

Las políticas neoliberales han provocado un fuerte movimiento migratorio en la región, acompañado por el empobrecimiento de la población. A su vez, ha surgido el trabajo precario y la desintegración de las instituciones sociales básicas. Ésto ha provocado una agudización de las crisis sociales, el incremento de la presencia de las pandillas juveniles y el crimen organizado.

En los países centrales, el fracaso del neoliberalismo está haciendo estragos. En la periferia, la situación se presenta de otra manera: la desaparición de las plantas industriales, del empleo formal, la desregulación del gobierno

² “El modelo neoliberal haría sentir sus efectos en los patrones de conducta, en la escala de valores, en las aspiraciones de la gente e indudablemente provocaría una ‘revolución cultural’ que trastocaría a la sociedad en su conjunto...” (Cuevas, 2012).

y la apertura comercial ya habían provocado un empobrecimiento de la clase trabajadora. En el triángulo Norte de Centroamérica, la crisis económica de EEUU también provocó una baja temporal –que fue corregida– en el monto de las remesas provenientes de los trabajadores que migran hacia el Norte.

Cuadro 2. Ingresos mensuales de remesas de EEUU en los primeros semestres de 2009-2010
Centroamérica (en millones de dólares)

<i>Mes</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>Crecimiento anual</i>
Enero	252.4	236.0	-6.5
Febrero	275.1	269.2	-2.1
Marzo	315.8	343.2	8.7
Abril	292.5	306.5	4.8
Mayo	308.2	327.1	6.1
Junio	295.7	300.9	1.8
Julio	286.1	292.8	2.3
Total	2,025.8	2,075.7	2.5

Fuente: Elaboración propia con datos de la revista *Estrategia & Negocios*, 2011.

La nueva correlación de fuerzas

A mediados de siglo xx, en forma similar al resto del (sistema) mundo (capitalista), América Central se vio abocada a dos procesos que respondían a una misma dinámica. Por un lado, la creación de los mercados nacionales y, por el otro, el impulso hacia una integración regional. Este último implicaba la constitución de un mercado común regional. Este proceso promovió la proletarianización de la fuerza de trabajo destinada a la creciente actividad industrial, la expropiación de las tierras vinculadas a economías campesinas y el movimiento migratorio del campo hacia la ciudad (Gandásegui, 1990).

El desarrollo capitalista generó ganancias significativas, medidas por el crecimiento económico (PIB) y otros indicadores. Los mercados nacionales crecieron y se hizo más tentador el proyecto de integración. En el plano social, se produjo un rápido crecimiento urbano, aumentó la escolaridad y se ampliaron los servicios de salud, extendiendo la vida laboral de los trabajadores. Políticamente, durante este periodo, el crecimiento de la masa laboral tuvo un impacto cualitativo sobre la correlación de fuerzas que caracterizaba al Estado.

La demanda de mejores condiciones de trabajo e incrementos salariales movilizó a los trabajadores y generaron la aparición de organizaciones sindicales, y políticas de otra índole. A su vez, las nuevas organizaciones formaron pactos con agrupaciones que ya existían entre las capas medias, los campesinos y otros sectores.

El impulso generado por las nuevas condiciones sociales provocó enfrentamientos entre las fracciones de la clase dominante y los sectores dominados. Incluso, se produjeron muchos conflictos entre las fracciones de la clase dominante. Estos últimos se daban especialmente como consecuencia de la lucha por apropiarse de los excedentes de las nuevas riquezas producidas en el proceso de distribución.

En el marco de estas nuevas condiciones sociales se fueron consolidando las alianzas políticas de los sectores dominados, que tendían a aumentar sus demandas por una mayor participación en la repartición de las riquezas que se producían y en la vida política nacional. En la década de los setenta, en cuatro países surgieron movimientos revolucionarios; en uno de ellos triunfó y en los otros se consolidaron en menor o mayor medida. En un quinto país, un golpe militar tomó un cariz nacionalista y convocó a las distintas clases sociales a un enfrentamiento con EEUU.

A partir de la década de los ochenta, se comenzaron a sentir los efectos de la crisis de sobreproducción mundial y la disminución de las tasas de ganancia. Orientados por las políticas norteamericanas, se realizaron ajustes económicos para flexibilizar la fuerza de trabajo, desregular a las instituciones gubernamentales (menos servicios sociales) y promover la apertura de los mercados cada vez menos nacionales.

En ese periodo colapsaron las propuestas de integración regional y, en su lugar, aparecieron los proyectos de integración vertical con la economía norteamericana. El Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y EEUU conserva la misma estructura política y social, pero ligada económicamente a EEUU. La crisis mundial ha presenciado una retirada del sector financiero anglo norteamericano, pero sigue siendo de segundo orden por el momento.

Contradicciones nacionales

En Nicaragua se puso fin a la experiencia gubernamental sandinista en 1990. Al mismo tiempo, sin embargo, se aceptó la negociación en El Salvador, Guatemala y, en menor medida, en Honduras. En Panamá se produjo la invasión militar de EEUU (1989), que puso fin a un régimen que ya había perdido su proyecto nacional original. Los ajustes económicos promovidos por EEUU

—mejor conocidos como políticas neoliberales— frenaron el crecimiento productivo, desarticulaban los movimientos sociales y creaban sociedades cada vez más dominadas por el crimen organizado; contradicción que, en la mayoría de los países de la región, dio lugar a la aparición del fenómeno de las pandillas.

En la primera década del siglo XXI, el descontento popular de las políticas neoliberales logró definir una nueva correlación de fuerzas. Los sandinistas ganaron elecciones en Nicaragua, igual ocurrió en El Salvador con el FMLN. En Honduras un presidente liberal se desplazó hacia posiciones progresistas —atendiendo a las protestas populares— hasta que fue derrocado por un golpe militar desatando una represión generalizada. En Guatemala, una variante socialdemócrata logró definir una tregua en la larga guerra civil que estremecía a ese país.

En Panamá y Costa Rica las capas medias y los trabajadores desarticulados le permitieron a ideólogos neoliberales apoderarse de los partidos socialdemócratas, convirtiéndolos en aparatos al servicio de los capitalistas depredadores. En el caso de Panamá, un presidente de extrema derecha se tomó el poder, producto del descontento con las inconsecuencias de la social democracia.

Cuadro 3. Índices más recientes de homicidios en Centroamérica por cada 100,000 habitantes

<i>País</i>	<i>Índice</i>
Honduras	42.5
El Salvador	31.5
Guatemala	25.4
Panamá	9.6
Costa Rica	6.2
Nicaragua	6.2
Belice	5.8
Estados Unidos	5.6

Fuente: Hagedorn, 2010.

La crisis económica

La crisis económica de 2008 y la depresión que siguió en las economías capitalistas del centro, estremecieron los cimientos de los países centroamericanos. Sin embargo, el golpe no se sintió en forma tan dura debido al desgaste económico generado en años anteriores. Todas las economías tuvieron una baja,

pero lograron recuperar sus ganancias, en parte, en un periodo relativamente rápido. Las tasas de desempleo subieron uno o dos puntos y el subempleo se mantuvo en porcentajes que fluctúan entre el 40 y el 70%. Los gobiernos introdujeron en la década de 2000 políticas de subvención para paliar los estragos de las políticas neoliberales. En cada país misiones especiales de EEUU asesoraban a los gobiernos en la creación de redes de distribución de dinero en efectivo a los sectores de la población más pobres, especialmente en las áreas indígenas, campesinas y urbanas marginadas.

La política de subvención logró neutralizar gran parte del descontento, aunque las organizaciones populares siguen planteando cambios. La segunda década del siglo XXI se perfila como una de conflictos entre las diferentes clases sociales que se enfrentan para tener más acceso a los excedentes. Si la economía de EEUU no se recupera de la crisis, la batalla será para controlar la distribución de un excedente que tiende a decrecer. Si EEUU se recupera, la correlación de fuerzas probablemente cambie y las luchas tomarán nuevas direcciones.

La dialéctica de la dependencia

Otra situación totalmente nueva puede aparecer si la estrella china sigue elevándose sobre el horizonte. Las demandas económicas chinas –concentradas ahora en las abundantes materias primas de Sudamérica– pueden extenderse hacia Centroamérica. La región ha sido un importante exportador de materias primas en el pasado. Si China comienza a recrear las demandas sobre el sector exportador de la región, se producirá un conflicto social para determinar la forma que asumirá la distribución de ese excedente. Pueden consolidarse regímenes de diferente signo como ha sido el caso reciente en el Cono Sur.

Cuadro 4. Exportaciones de bienes y servicios por país. Centroamérica, 2009

<i>País</i>	<i>Exportaciones de bienes y servicios (\$)</i>
Panamá	16.209.000.000
Costa Rica	12.361.000.000
Guatemala	8.894.000.000
Honduras	6.117.000.000
El Salvador	5.334.000.000
Nicaragua	5.826.000.000

Fuente: Banco Mundial.

En la medida en que no aparece un mercado nacional o regional que tenga como objetivo reinvertir los recursos obtenidos de esa política exportadora, el excedente tenderá a realizarse en el país o región que controla el proceso productivo. En otras palabras, el excedente que no consume la masa trabajadora será captado fuera de la región, sin posibilidades de que contribuya al desarrollo nacional o regional. La dialéctica de la dependencia no permitirá que los pueblos de la región rompan las cadenas que los subordinan.

Centroamérica todavía tiene los dos retos que fueron identificados a mediados del siglo xx. Por un lado, constituir el mercado nacional y/o, por el otro, el mercado regional para impulsar su desarrollo. La batalla desplegada durante la segunda mitad del siglo xx no rindió todos los frutos esperados. A pesar de ello, sí presentaron las señales para que las próximas generaciones de centroamericanos continúen avanzando y logren esos objetivos asociados con el desarrollo y el progreso.

LA CRISIS DE HEGEMONÍA

Cuando se habla de los cambios políticos en América Latina, durante los últimos lustros, prefiero referirme a “un giro popular” y no tanto al más conocido “giro a la izquierda”. Para Miriam Lang “tener gobiernos con alta legitimidad popular no significa que el Estado haya cambiado su razón colonial”. Lang se pregunta ¿qué tipo de transformaciones serían deseables y posibles? ¿Es en el interior del Estado que se pueden realmente impulsar estas transformaciones? ¿Los Estados mineros, rentistas y extractivistas pueden ser instrumentos o actores de un proceso de cambio? La misma pregunta es pertinente aplicarla a Panamá: ¿puede un Estado rentista que vive de los tributos que recibe de su posición geográfica convertirse en promotor de cambios?

Los cambios globales expresados por la desindustrialización (declinación de la tasa de ganancia), el surgimiento de un nuevo motor industrial que impulsa el desarrollo capitalista mundial (China) y los procesos de acumulación por desposesión en todos los países de la región han dado lugar a cambios en la correlación de fuerzas en América Latina. En Sudamérica han surgido gobiernos que levantan banderas de relativa autonomía frente a la potencia norteamericana en declinación. Unos con discursos radicales, otros con perfiles más moderados. En la parte más al Norte de la región del Gran Caribe, el espacio de maniobra ha sido reducido por las presiones de Washington y los gobiernos con matices conservadores.

En el Sur se habla de un “giro a la izquierda” para denominar este movimiento de mayor autonomía. Sin embargo, si se visualiza el conjunto, se pue-

de hablar de un giro popular que incluye actores o clases sociales de los más variados sectores de un extremo al otro de la región. En muchos países, el giro es controlado e, incluso, guiado por partidos o movimientos que se proclaman de izquierda y tienen raíces en los movimientos revolucionarios del siglo xx. En otros, son amplias coaliciones sociales que sirven de base a los nuevos gobiernos que no han abandonado sus políticas económicas. En algunos países el giro popular es reprimido con violencia inusitada. Esto último es el caso particular de países como México, Honduras y Colombia, para nombrar sólo tres ejemplos.³

Queremos situar la discusión sobre la integración centroamericana en el contexto de la crisis mundial y examinar su impacto sobre América Latina para concluir planteando los retos que tiene la región. La crisis, a diferencia de lo mucho que se ha escrito, presenta nuevas oportunidades que deben aprovecharse. Los cambios a nivel mundial deben ser asumidos con cierta audacia para situar la región latinoamericana y, en particular, la centroamericana en una posición más favorable.

³ La intervención de EEUU en estos casos es abierta y publicitada. Se realiza bajo el manto de la “guerra contra las drogas”. La oposición popular es calificada de “narcoterrorista” con el propósito de deslegitimar sus movimientos frente a los sectores más moderados.

¿Qué tipo de transformaciones serían deseables y posibles? ¿Es en el interior del Estado que se pueden realmente impulsar estas transformaciones? ¿Los Estados mineros, rentistas y extractivistas pueden ser efectivamente instrumentos o actores de un proceso de cambio? Munck nos advierte que la crisis de hegemonía (a partir de la década de los setenta) plantea la capacidad de dominación que tiene una clase social, aun cuando pierde su capacidad de liderazgo.

A diferencia de otras coyunturas, las contradicciones que introduce el neoliberalismo se hacen explícitas. En palabras de Gramsci: “las masas se separan de las ideologías dominantes”. Los movimientos contra-hegemónicos se combinan (pero no necesariamente se unen) con las revoluciones pasivas (“giros a la izquierda”) para anunciar potenciales giros populares hacia la aparición de nuevas correlaciones de fuerza, nuevas sociedades y un nuevo Estado.

La cuestión campesina sigue vigente en toda la región. El problema indígena ha retornado con más fuerza en Mesoamérica, la Región Andina y la Amazonía, con muestras de resistencia en Panamá, Argentina y Chile. A su vez, la negritud se ha convertido en bandera de los pueblos del Caribe, así como del Noreste brasileño y las grandes ciudades del Sur de la emergente potencia. Los sectores más oprimidos –indígenas y campesinos– responden a una convocatoria que incluye, en gran parte, las reivindicaciones puntuales: tierra, agua y dignidad. Sin embargo, estos grupos pueden unirse a las voces de otros sectores y clases sociales para ser parte o, incluso, encabezar un movimiento que resuelva la actual crisis de hegemonía.

La solución puede ser pacífica como la satanizada por EEUU en Venezuela o Ecuador. También puede tener su cuota de violencia. Como siempre, son las clases sociales subordinadas, reprimidas y explotadas las que se sublevan. ¿Cuál o cuáles tienen un proyecto para dirigir esa insurrección y unificar las muchas partes que luchan por sus reivindicaciones? No hay que descartar cualquier posibilidad en un mundo turbulento y menos aún en América Latina que pasa por un proceso de cambios radicales en los inicios del siglo XXI.

En el último cuarto de siglo xx, fuimos testigos de cómo la correlación de fuerzas en la región se transformó con el triunfo de la Revolución Sandinista y la victoria del FMLN. Asimismo, de cómo Panamá obligó a EEUU a levantar sus estacas coloniales, evacuar sus bases militares y ceder la administración del Canal de Panamá.⁴

La región centroamericana se encuentra en una posición geográfica muy particular. Se ubica en la frontera donde se detuvo el avance geopolítico de EEUU a principios del siglo xx. A pesar de que han pasado 100 años, la correlación de fuerzas no se ha estabilizado creando constantes enfrentamientos, inestabilidad política y conflictos sociales.

El desarrollo de nuevas relaciones de producción genera transformaciones sociales. Con algunas excepciones, Centroamérica asoma su cabeza en el siglo xx con sociedades agrarias insertas en el mercado mundial a través de un monocultivo. A mediados del siglo xx, las políticas de industrialización, basadas en la sustitución de importaciones, provocaron un cambio radical en la correlación de fuerzas. La aparición de una clase obrera y de capas medias pusieron en jaque la tradicional dominación criolla asentada en la propiedad de la tierra.

La naciente burguesía industrial aliada con las clases subordinadas y fracciones de la vieja oligarquía llegaron al poder mediante movilizaciones populares, golpes de Estado e, incluso, insurrecciones armadas. La reacción ante estos cambios fue rápida y, en la mayoría de las veces, exitosa. Casi siempre la burguesía industrial, asustada por los avances populares, se alió con los anti-

⁴ Cualquier salida a la actual crisis (aún lejos de resolverse) arrojará como resultado una nueva organización social y espacial de la sociedad y una correlación de fuerzas distinta entre las clases sociales. El colapso financiero y, más aún, la disminución de la tasa de ganancia nos acercan a lo que llamamos la crisis de hegemonía. El grupo de trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO plantea que la competencia económica mundial le hace cada vez más difícil a Estados Unidos conservar su posición hegemónica sobre los demás países, tanto desarrollados como emergentes.

Según Giovanni Arrighi, hay una relación íntima entre la crisis actual de sobreproducción y la pérdida de hegemonía de Estados Unidos. Samir Amin plantea que el sistema unipolar de desarrollo capitalista tiende a ser reemplazado por un mundo multipolar. Cada región estará integrada estrechamente a las demás, pero guardando su especificidad cultural y autonomía política. Wallerstein, a diferencia de otros, no postula un modelo de sociedad que sustituya al capitalismo. Según el sociólogo norteamericano, enfrentamos un futuro lleno de incógnitas donde predomina la incertidumbre.

En este marco, hay que preguntarse si es viable concretar la integración centroamericana —y de paso la unidad latinoamericana— con un proyecto de desarrollo que rompa la estructura actual que ha mantenido durante 200 años a la región subordinada a la expansión capitalista, centrado en el Atlántico Norte. ¿Qué países pueden encabezar este proceso? ¿Qué sectores (clases) sociales pueden asumir la vanguardia de estos cambios? ¿Qué proyecto y qué ideología pueden despertar la imaginación de los pueblos de la región?

guos hacendados para cerrar el paso a las fuerzas más progresistas. La alianza reaccionaria era mediatizada por un ejército ansioso de probar su capacidad para administrar los aparatos del Estado.

Tanto la economía primarizada, con su monoproducción exportadora, como la estructura industrial, basada en la sustitución de importaciones, y su diversidad de clases sociales estaban atravesadas por una abierta presencia norteamericana. Las “repúblicas bananeras” dependían, en gran parte, de la intervención constante de las grandes corporaciones con sedes en Nueva York, capital financiera de EEUU. Cuando se producían cambios en la correlación de fuerzas políticas, se corregían por una acción militar norteamericana abierta o encubierta.⁵

⁵ Las primeras intervenciones norteamericanas se remontan a mediados del siglo XIX en Panamá con el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846. El desembarco de tropas norteamericanas se inicia en el siglo XX, también en Panamá en 1904. La intervención norteamericana fue acompañada, a partir de la década de los treinta de gobiernos militares en toda la región (con la única excepción de Costa Rica). Los gobiernos militares y, más que todo, las instituciones castrenses representaban la fuerza mediadora entre las fracciones de la oligarquía (terrateniente e industrial) con el aval norteamericano para frenar las fuerzas insurgentes populares. En el caso de Panamá, la fracción más poderosa de la primera mitad del siglo XX era la vinculada a la economía “transitista”, que se beneficiaba de la posición geográfica del país.

La creación de las “repúblicas bananeras” convierte a los gobiernos de los países de la región en entidades dependientes financieramente de uno o dos bancos. Con la política de industrialización, aplicada después de la II Guerra Mundial, intervinieron agencias bancarias de EEUU como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros.

Las políticas neoliberales (basadas en el despojo) iniciaron un proceso de desindustrialización, que disminuyó la participación obrera en los procesos de producción a partir de la década de los ochenta. Los gobiernos llamaron políticas de austeridad que implicaba la reducción de los aparatos de servicios gubernamentales (salud, educación, seguridad social, entre otros), la enajenación (privatización) de las empresas públicas y el incremento de los impuestos al consumo. Las políticas neoliberales redujeron la participación obrera tanto en la captación de las riquezas producidas como en el número absoluto de trabajadores empleados en el sector industrial. Los últimos 30 años del siglo XIX se vieron marcados por una lucha armada entre fracciones, que movilizó sectores importantes de la clase trabajadora, campesinos y capas medias. Los gobiernos militares de la época sólo cumplían con su misión de contener a las masas populares. Las políticas de desarrollo y de integración no tenían contenido alguno. En aquel periodo se dio un cambio significativo que se comenzaría a sentir a fines de ese siglo.

La creciente reducción del valor de las exportaciones de los monocultivos y, posteriormente, de los bienes manufacturados en maquilas generó una crisis que sólo fue mitigada en parte por la creciente corriente de remesas enviadas por trabajadores migrantes de la región hacia EEUU. A pesar del colapso financiero de EEUU en 2008 y la disminución cuantitativa de migrantes hacia el Norte, según los informes del gobierno norteamericano, las remesas han continuado aumentando en los años posteriores (2009- 2011).

A pesar de las particularidades de cada país centroamericano, las diferencias entre el Norte y Sur de la región, así como el grado de intervención militar por parte de EEUU a lo largo del siglo pasado, los seis países han emergido en el nuevo siglo con economías financiarizadas (aunque dependientes). La burguesía industrial y la clase terrateniente han perdido su hegemonía, la clase obrera y los campesinos ya no tienen el mensaje revolucionario de antaño y las capas medias se han marchitado. Las luchas centenarias de los pueblos indígenas por la defensa de sus tierras y comunidades han adquirido un perfil antes subordinado a los conflictos generados por el capitalismo de despojo y/o industrial.

El sector bancario y financiero ha crecido a tasas excepcionalmente altas mientras, que los sectores productivos como la agricultura y la industria se han estancado y entrado en recesión. Ha aparecido una nueva burguesía financiera hegemónica que controla los gobiernos (desplazando al político tradicional, preferiblemente abogado y/o ingeniero) e intenta apoderarse de las instancias ideológicas (educación, comunicación, religiosas e incluso, de entretenimiento).

Para romper la vieja hegemonía de la alianza agro-exportadora-industrial, la fracción financiera ha pactado con sectores progresistas en todos los países de la región, en algunos casos con éxito, en otros con retrocesos. Los más sobresalientes son los casos de Nicaragua y El Salvador, donde gobiernan partidos frentistas. También se destacaron, en su momento, los casos de Honduras (con el Partido Liberal Progresista de Zelaya) y Panamá (con el caso del PRD, antiguo brazo político de los militares nacionalistas). El golpe de Estado contra Zelaya puso fin temporal a la experiencia en Honduras. El experimento político en Panamá con Martinelli también representa una pérdida de hegemonía de la fracción financiera.

En el pacto fueron incluidos en forma subordinada los trabajadores y campesinos, cuya fuerza ha disminuido cuantitativa y cualitativamente. Las capas medias, importantes para legitimar la nueva correlación de fuerzas, constituye el talón de Aquiles al no poder consolidar su posición en el nuevo pacto.

La fracción financiera de la burguesía

A diferencia de hace pocas décadas, la fracción financiera de las burguesías centroamericanas está tratando de consolidar una red regional a través de bancos y otras instituciones financieras, que tienden a buscar oportunidades de entrelazarse y hacer negocios transnacionales. Al mismo tiempo, se ha notado una disminución de la participación de la banca norteamericana.

Se está produciendo una “integración” desde arriba que no necesita pactos intergubernamentales o de la intervención de políticos profesionales. El proceso de integración no requiere plazos para la negociación y menos la intervención de otras fracciones de la burguesía (agrícola o industrial) ni de los trabajadores, campesinos, pueblos indígenas o capas medias.

A pesar de todo, la nueva clase hegemónica necesita el aparato del Estado para imponer sus condiciones y disciplinar cualquier disenso, sea de las otras fracciones de la clase burguesa o de las clases subordinadas. La clase financiera tiene, en la actualidad, una ventaja muy grande en la medida en que camina de la mano del *establishment* norteamericano, dominado también por un conjunto de bancos y mega-empresas globales; tiene intereses muy fuertes en el complejo militar-industrial, así como en la circulación de mercancías ilícitas, lo que implica una fuerte militarización de los países de la región. En cada país, el presupuesto militar supera el 20% de los presupuestos nacionales. La banca también juega un papel estratégico en el lavado de dinero producto de transacciones ilícitas que pueden originarse en cualquier región del mundo.

El control del Estado es fundamental para subordinar a la población y, especialmente, a los sectores organizados de los trabajadores. Hay áreas en que todos los gobiernos de la región coinciden. Éstos son el control de los sindicatos obreros, de las asociaciones de trabajadores, de las cooperativas y de los estudiantes. La política dirigida a la desindustrialización ha aminorado el crecimiento de las organizaciones obreras. En el marco de este debilitamiento cuantitativo de la clase obrera, los gobiernos han redoblado sus políticas de flexibilización y desregulación. Mientras que las áreas productivas se han estancado y están en recesión, crecen las inversiones en los aparatos represivos (militar y policíaco).

El intercambio comercial entre los países de la región ha disminuido, no hay inversión en infraestructura que promueva el comercio regional, tampoco hay políticas sociales que busquen sacar ventaja de las sinergias regionales: salud, educación, seguridad social, entre otras.

Según Ximena de la Barra, las vulnerabilidades múltiples (sociales, ambientales, institucionales, políticas, etcétera) determinan la precariedad de la región centroamericana. La inseguridad ciudadana (ostentando una de las tasas de homicidios más altas del mundo) se complementa con la violencia vinculada al narcotráfico, la militarización y la dependencia respecto de los poderes hegemónicos. El narcotráfico y el crimen organizado han penetrado los sistemas judiciales, los cuerpos policiales y los partidos políticos.

La deuda externa ha crecido para cumplir con la estrategia de seguridad de Centroamérica acordada con EEUU. Las nuevas bases aeronavales de EEUU en

las costas de ambos océanos en Panamá se complementan con las bases militares en Honduras, el puerto para la IV Flota de EEUU en Costa Rica. En El Salvador se inauguró la Escuela Militar para la región, que emula a la antigua Escuela de Las Américas.⁶

El IV Informe del Estado de la Región (2010) advierte que el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que tiene un ámbito de acción más amplio y podría haber hecho uso de ello, sólo se ha concentrado en los temas de integración comercial extra regional y de seguridad, abandonando otras urgencias. Señala, además, que su capacidad institucional para promover el desarrollo humano, incluyendo la capacidad institucional de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), es muy débil. No podría ser de otra forma dada la debilidad institucional de los Estados parte.

El Proyecto de Integración y Desarrollo Mesoamérica (PM) que incluye, entre otros, la Red Internacional de Carreteras Centroamericanas (RICAM), el Sistema de Interconexión Eléctrica (SIEPAC) y la Autopista Mesoamericana de la Información (AMI), sólo beneficiará a las transnacionales y pondrá en riesgo a las comunidades indígenas y al territorio.

⁶ La creciente dependencia hacia EEUU de la región se manifiesta con la incorporación de este país como observador regional del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Además, se complementa con la Iniciativa de Seguridad Regional Centroamericana (CARSI, por sus siglas en inglés).

La dependencia de Centroamérica respecto de EEUU en materia de comercio, inversión extranjera y remesas es manifiesta. Quedó demostrada con los impactos negativos que tuvo la crisis de 2008 en el país del Norte sobre la región. El Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana con EEUU (CAFTA-DR), aumentó la brecha comercial a favor de EEUU. La balanza comercial alimenticia, por ejemplo, es progresivamente deficitaria para la región, ya que sus productos no pueden competir con los norteamericanos que son subsidiados. Centroamérica mantiene un déficit de un 32% con respecto al total de su intercambio comercial.

Las privatizaciones y la concesión de servicios públicos básicos explican el incremento de las inversiones extranjeras directas (IED) durante 2011, aunque la mayor parte corresponde a Panamá y Costa Rica. 35% de la IED se destina a la industria maquilera y de los *call centers*, que los gobiernos centroamericanos incentivan con subsidios, a pesar de su naturaleza explotadora de la clase trabajadora.

También existen incentivos gubernamentales para la IED destinada a la minería extractiva que ha experimentado un gran crecimiento, a pesar de que va contra los derechos del medio ambiente y de las personas. Surgen también los secuestros de ambientalistas y de activistas en contra de la explotación minera y recrudece la represión a quien se oponga a la voracidad de las transnacionales.

LOS RESULTADOS DE 20 AÑOS DE POLÍTICAS NEOLIBERALES

Según Martínez, después de dos décadas de políticas neoliberales y de una estrategia de desarrollo transnacional, se ha consolidado en Centroamérica una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclusión, y que se reproduce de manera ampliada a nivel regional, nacional y local, como resultado de cinco grandes tendencias:

Economías transnacionalizadas

Se ha consolidado el control de las ETN extrarregionales de los sectores económicamente estratégicos de la región: Unión Fenosa, AES, Iberdrola (energía); Millicom, América Móvil y Telefónica (comunicaciones); Holcim (cemento); Monsanto y Pioneer (insumos agrícolas), o CITI, HSBC, Santander, BBVA (banca), entre otras.⁷

Más comercio intrarregional con menos integración económica

Los países de Centroamérica continúan con la tendencia de utilizar las negociaciones comerciales en bloque exclusivamente como un mecanismo para crear economías de escala en las negociaciones bilaterales con economías más grandes, como lo demostró con creces la negociación del CAFTA. Se trata de una competencia por ofrecer entornos institucionales menos exigentes para la IED: menos exigentes con el medio ambiente (recursos naturales sobreexplo-

⁷ Respecto al control transnacional del sector financiero, es curioso observar la paradoja que se presenta actualmente en los organismos de integración económica centroamericana, cuando reconocen que la transnacionalización de la banca comercial no está contribuyendo a los proyectos nacionales o regionales de desarrollo, mientras que estos mismos organismos continúan insistiendo en la necesidad de promover más agresivamente la IED, que está controlada en un 75% por las ETN.

Esta transnacionalización también ha estado a cargo de los grupos económicos centroamericanos, que han comenzado a operar con una racionalidad transnacional. Empíricamente se puede constatar la existencia de 135 grupos empresariales en la región que agrupan a casi 2,500 empresas y franquicias, que controlan sectores de baja capacidad de innovación (comercio, turismo, construcción, etcétera), gracias a alianzas con ETN extrarregionales y que utilizaron para su expansión regional las ganancias extraordinarias que obtuvieron como resultado de la primera oleada de reformas neoliberales de los años noventa. Son estos grupos los que definen el rumbo de la integración real de Centroamérica.

tables; tierras, agua y ecosistemas enajenables); población subcontratable; estatización de los costos de infraestructura de apoyo a las inversiones privadas; exenciones fiscales; concesiones, etcétera.

Debilitamiento de la capacidad redistributiva de la política fiscal

Las reformas fiscales neoliberales, basadas en el aumento de los impuestos indirectos y en el aumento del gasto fiscal para financiar las exenciones fiscales a la IED, y otros incentivos a las empresas exportadoras, han debilitado la capacidad fiscal de los gobiernos de la región y han, prácticamente, eliminado el potencial redistributivo de la política fiscal.⁸

Profundización de las tendencias estructurales a la desigualdad y a la exclusión

La desigualdad y la exclusión en Centroamérica no son fenómenos surgidos con las políticas neoliberales en los años noventa. Sus raíces se encuentran en la configuración estructural de las formaciones económicas sociales capitalistas de finales del siglo XIX.⁹

Políticas económicas transnacionales

Los Estados centroamericanos progresivamente han perdido su capacidad de hacer políticas autónomas para el desarrollo nacional y/o al margen de los condicionamientos del BM, del FMI, del BID o de la OMC.

Las políticas quedan así fragmentadas entre lo que se necesita hacer para lograr los objetivos del desarrollo nacional y lo que se tiene que hacer para cum-

⁸ Pero el potencial redistributivo de la política fiscal también ha sido reducido como consecuencia de las reformas neoliberales de la década de los ochenta, que privilegiaron el aumento de los ingresos tributarios por la vía de los impuestos indirectos y optaron por incentivar la IED por la vía de la eliminación y/o reducción de los impuestos directos.

⁹ Frente a la incapacidad de los aparatos productivos de generar empleos decentes, y la parálisis de la capacidad redistributiva de los Estados, la exclusión social en Centroamérica se vuelve crítica: de cada 100 hogares 37 están en situación de exclusión, siendo el porcentaje superior en el área rural, en donde 46 de cada 100 hogares están en esta situación. Ello incide en la profunda crisis de cohesión social y en la pérdida de legitimidad de los sistemas políticos, que se expresa tanto en el aumento en los índices de inseguridad ciudadana como en la tendencia creciente hacia la militarización de la seguridad pública y de los mismos Estados.

plir con las exigencias de los organismos supranacionales que gobiernan la economía global.¹⁰

IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL

Según la CEPAL, los logros en el campo de la integración han sido, en gran parte, en el plano comercial y financiero. Hay indicios de que se han fortalecido tanto el comercio como las inversiones intrarregionales. Los temas políticos y especialmente los sociales han quedado relegados a un último plano (CEPAL, 2010). Donde ha habido poco progreso es en lo referente a la Unión Aduanera.

En otro nivel, la integración en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la pertenencia a PetroCaribe han sido la forma que más beneficios ha generado. No sólo permitió a Nicaragua salvar las crisis globales en mejores condiciones, sino que además mejorar sus indicadores sociales, bajar sus niveles de conflictividad y, para su gobierno, seguir contando con el apoyo popular. En Nicaragua y Guatemala, así como en algunos municipios salvadoreños (pertenecientes a PetroCaribe), el acuerdo les permitió reducir su deuda energética. Nicaragua con su doble pertenencia al SICA y al ALBA ha sido el único país centroamericano que ha incrementado notablemente su comercio extra regional, especialmente con Venezuela (CEPAL, 2010).

Según Anatoly Kurmanav, “los bancos centroamericanos se proponen cubrir todo el Istmo para atender las necesidades de una economía regional cada vez más integrada, informó la agencia de riesgo crediticio Fitch Ratings”. René

¹⁰ Centroamérica necesita revertir los efectos negativos que sobre sus posibilidades de desarrollo humano han tenido más de dos décadas de neoliberalismo y de control transnacional de sus recursos. Es urgente avanzar hacia una nueva estrategia de desarrollo fundamentada en tres ejes:

- a)* Aparatos productivos integrados intra e inter sectorialmente, con capacidad de generar dinámicas endógenas, sostenibles y populares de producción, distribución y consumo.
- b)* Replanteamiento de la integración económica de Centroamérica en función del desarrollo nacional y regional (y no de la transnacionalización), con menos discursos y con más acciones de convergencia de políticas económicas y sociales.
- c)* Recuperación de la capacidad de los Estados de hacer políticas de desarrollo nacional y regional y de redistribución del ingreso tanto primaria como secundaria.

¿Es posible una nueva estrategia de desarrollo que tenga al menos estas características? La posibilidad dependerá del surgimiento de un nuevo sujeto político que pueda asumir como propio este proyecto de desarrollo y que tenga capacidad de construir relaciones populares de poder para contrarrestar el poder de las alianzas entre élites regionales y corporaciones transnacionales que por hoy controlan a los Estados centroamericanos.

Medrano, de BNamericas, asegura que “el éxito en la estrategia de regionalización está en el hecho de estar presente en todos los países”. El funcionario señala que se “puede atender a empresas regionales que cada vez son más [comunes] en Centroamérica. En Centroamérica, las empresas cada día están viendo a toda la región como un solo país”.¹¹

La crisis de 2008 provocó una salida de la región de muchos bancos internacionales, especialmente de EEUU y España. La recuperación financiera centroamericana no ha significado un retorno de esa banca internacional. Por un lado, la banca colombiana y, por el otro, la banca interna han impulsado una fuerte recuperación. La actividad bancaria se ha concentrado a escala regional. La crisis financiera abrió las puertas a una nueva ola de expansión regional, aunque de menor intensidad, en la medida que las instituciones bancarias nacionales de Centroamérica ampliaron sus mercados. “La nueva ola fue encabezada por los guatemaltecos G&T Continental y Banco Industrial y el Banco General de Panamá”.

Cuadro 5. Los bancos más grandes de Centroamérica. 2011

<i>Banco</i>	<i>País</i>	<i>US\$ (miles de millones)</i>
1. HSBC	Panamá	10,756
2. Banco General	Panamá	8,656
3. Banco Nacional	Costa Rica	6,949
4. Banco Nacional	Panamá	6,739
5. Bladex	Panamá	5,871

Fuente: Elaboración propia con datos de la revista *Estrategia & Negocios*, 2011.

Medrano señala que la regionalización bancaria en Centroamérica es el resultado de la necesidad de expandirse más allá de sus fronteras. “La razón es que ningún país centroamericano puede sostener por sí solo demasiado

¹¹ La expansión financiera a escala regional en Centroamérica se inició a fines de la década de los noventa y a principios del decenio siguiente. Fue encabezada, según Medrano, por los grupos financieros nicaragüenses BAC, Lafise, Banco Uno y Promérica. Participó también, el Banco Cuscatlán, de El Salvador. Medrano agregó que “esos bancos fueron pioneros en la regionalización, pero todos –con excepción de Lafise y Promérica– fueron comprados por jugadores internacionales”.

crecimiento, debido a su tamaño y nivel de desarrollo. Con una economía tan pequeña, poco diversificada, pienso que los bancos vieron la necesidad de expandirse regionalmente en poco tiempo”. Según Jorge Barboza (2010), economista de la SECMCA,

“la regionalización de los grupos financieros es una realidad en Centroamérica. No se puede ignorar ni actuar como si no existiera, porque cada vez se hace más importante. En consecuencia, la supervisión consolidada trasfronteriza efectiva será clave para la estabilidad financiera futura de la región. A pesar de que las leyes bancarias nacionales se han modernizado en los últimos años, esta actividad no se ha realizado de manera coordinada regionalmente, por lo cual persisten diferencias importantes en las normas de regulación y supervisión entre los países de la región, que permiten el arbitraje regulatorio e incrementan la vulnerabilidad financiera”.¹²

Cuando se produjo el colapso financiero a escala global, según Julia E. Martínez (2008) “las economías centroamericanas ya estaban al servicio del capital trasnacional”. Según Martínez, esto se relaciona con otros fenómenos como la trasnacionalización de la banca, las democracias controladas, la privatización de la política social y la descentralización del Estado. Martínez destaca que en Centroamérica la élite trasnacional nace de las entrañas de las viejas oligarquías agroexportadoras y están dispuestas a entregar el control a las grandes compañías trasnacionales que manejan el 84% de la IED en todo el mundo y una tercera parte de todo el comercio mundial. Actualmente 135 grupos, principalmente salvadoreños, acumulan 2,500 empresas y franquicias en la región.

¹² “Los gobiernos de la región, antes que tratar de limitar o controlar ese avance, deben procurar potenciar sus beneficios para la población de la región, en términos de más amplios y eficientes servicios financieros. En concordancia, deben tratar de que ese proceso se realice de manera ordenada y bajo una regulación sensata y eficiente, que no promueva el arbitraje regulatorio, previniendo el riesgo sistémico y controlando las posibilidades de contagio regional. Consecuentemente, el objetivo de Centroamérica debe ser profundizar y hacer transparente la articulación de los mercados financieros nacionales, conformando un único espacio financiero regional”.

En 2009, *América Economía* publicó su ranking *Los 250 mayores bancos de América Latina*, donde aparecen 42 centroamericanos. Dentro del ranking general latinoamericano, el primer banco de la región –el HSBC de Panamá– apareció en el puesto 39. Dentro de los 100 primeros lugares del ranking general de *América Economía*, aparecen 7 bancos centroamericanos: HSBC Panamá en el puesto 39, Banco General de Panamá en el puesto 42, Banco Nacional de Panamá, 57, Banco Nacional de Costa Rica, 70, Bladex de Panamá, 75, Agrícola de El Salvador, 85 y el Banco de Costa Rica, 92.

Las crecientes disparidades socioeconómicas, que dividen al Istmo en dos realidades, son agravadas por las fracturas en los regímenes políticos y las debilidades en el Estado de derecho en general. Esas brechas podrían causar una fractura regional, que significaría el desinterés de los Estados por desplegar acciones conjuntas para enfrentar desafíos comunes y profundizar los vínculos entre sus sociedades.

En efecto, de acuerdo con el Estado de la Región (2010), aparecen múltiples indicios de que los países con mejor desempeño tienden a actuar por separado. En general, en todos parece predominar la desconfianza cuando se trata de articular iniciativas que los ligan a Estados tan o más débiles que ellos mismos.

En los cuatro países de mayor tamaño territorial, los Estados de derecho dan muestras de un progresivo deterioro, que en algunos casos incluso pone en riesgo al propio régimen político. En otros casos, Nicaragua por ejemplo, la concentración de poder se extiende a todos los órganos contralores; Honduras sigue bajo la sombra del golpe de Estado, mientras que en Panamá y Guatemala se denuncia la precariedad del sistema de justicia.¹³

¹³ El dinamismo económico, la formalización del empleo y la cobertura de la seguridad social siguen acentuando las diferencias entre los dos países del extremo Sur y el resto del Istmo. En Costa Rica se explica, tanto por una mayor productividad como por la diversificación de las exportaciones y mercados de destino; o bien el programa de inversión pública y la consolidación de un nicho de servicios altamente competitivo, en el caso de Panamá.

En materia de seguridad social, mientras esas dos naciones—cuyo ingreso per cápita duplica a las demás naciones—lograban dar cobertura a aproximadamente ocho de cada diez habitantes en 2008, en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala dos de cada diez gozaban de ese beneficio.

Respecto a inseguridad, la tasa regional de homicidios por cada 100 mil habitantes se sitúa por encima de 40 y en países como Honduras supera los 80 asesinatos en 2010. Muy por debajo de tal promedio se sitúan Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

En 2008, el 47% de los individuos en América Central vivía en pobreza y un 18% en pobreza extrema. Las cifras más negativas son para Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde residen dos de cada tres centroamericanos. Además, el 10% de la población más rica recibía el 40% de los ingresos totales en Guatemala y Honduras y alrededor de un 30% en los otros países del Istmo.

En perspectiva comparada, mientras en Latinoamérica un tercio de la población vive en situación de pobreza, todavía uno de cada dos centroamericanos se encuentra en esa condición. Sólo en Costa Rica y Panamá el indicador se sitúa por debajo del promedio latinoamericano. En Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, donde reside el 80% de la población regional, en promedio el 40% de los hogares sufre exclusión social. Panamá posee una prevalencia cercana al 30%, en tanto una de cada diez familias costarricenses está en esa situación. Las inequidades son notorias en áreas rurales, mujeres, indígenas, afrodescendientes y discapacitados.

Hambre sin consuelo

Por su parte, la tasa de desnutrición es de 34.9% del total de niños y niñas menores de 5 años, la más alta en comparación con otras subregiones latinoamericanas. Con base en datos de 2008, se estima que mientras en Costa Rica dos de cada cien niños padecen esta situación, en Guatemala cerca de la mitad de la niñez presenta desnutrición crónica.¹⁴

Reto de integración

Martínez agrega que el Istmo presenta una situación más compleja y riesgosa que cualquier otra región latinoamericana: está constituido por naciones que, en general, carecen de una oferta abundante de *commodities* estratégicos como petróleo, gas o alimentos (y por ende, de los márgenes de maniobra económica con que cuentan los países sudamericanos). Están atrapadas, señala, por la expansión de la violencia social y la geopolítica del narcotráfico y, a la vez, se encuentran enclavadas en una zona altamente expuesta a eventos naturales extremos.

El desafío planteado llama a los gobiernos a impulsar y poner en práctica una estrategia que, desde una lógica solidaria, se concentre en los principales retos sobre los cuales la integración, mediante la producción de bienes públicos regionales, puede aportar un valor agregado. Éstos pueden ser los casos de la gestión ambiental, la logística para el desarrollo económico, la seguridad alimentaria y las acciones para enfrentar el clima de inseguridad por medios democráticos.

El sector bancario ve a la región “con una población total de 44.2 millones de habitantes, recuperándose con altibajos, la inflación se contiene después del choque externo, y el desequilibrio fiscal se mantiene alto y el desequilibrio externo aumenta pero ambos se financian. Sin embargo, la situación plantea mayores grados de vulnerabilidad a choques externos y la región centroamericana muestra una menor capacidad de enfrentar una nueva crisis”.

¹⁴ El estudio concluye que se evidencian las brechas entre discurso, planes y acciones. Grave también, agrega, es la posición acomodaticia que parece guiar la actuación de los gobiernos nacionales, en el sentido de que esos suelen optar por una “integración a la carta”, según convenga o no a sus intereses, con escaso compromiso hacia la región como conjunto. A diferencia de Sudamérica –con el caso brasileño, por ejemplo–, cita el texto, las dos naciones centroamericanas con mayor desarrollo son relativamente pequeñas y no han mostrado la capacidad ni la disposición de apalancar el avance del resto.

La nueva hegemonía de la fracción bancaria está generando un nuevo tipo de conflicto, en el que aparece con fuerza una masa de trabajadores informales que impulsan demandas que los gobiernos tratan de satisfacer con programas sociales concebidos en los laboratorios del Banco Mundial. Los conflictos sociales son cada vez más agudos y responden a una estructura social que no logra satisfacer las demandas de una población cada vez más precarizada.

La estrategia política concebida por la fracción financiera para resolver el conflicto es establecer alianzas con los partidos políticos progresistas e, incluso, revolucionarios con experiencias en el siglo xx. A estos partidos le correspondería asumir las responsabilidades de gobernar y negociar con los sectores excluidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, P., “El Salvador: Elecciones y movimientos sociales”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, núm. 2, Universidad Católica de Chile.
- América Economía*, “Los 250 mayores bancos de América Latina”, 2009. [Internet]. Disponible en http://rankings.americaeconomia.com/bancos_2009/
- Banco Mundial, *Datos*. [Internet]. Disponible en <http://datos.bancomundial.org/>
- Barboza, J., “Integración financiera en Centroamérica”, en Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano, 13 de septiembre de 2010. CIA, *The World Factbook*. [Internet]. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>
- Cuevas, R., *De Banana Republics a repúblicas maquileras*, Universidad Estatal a Distancia, EUNED, San José, 2012.
- Espíndola, E. *et al.*, *Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá*, Serie Políticas Sociales, núm. 88, CEPAL, Santiago de Chile, 2004.
- Estado de la Región, *Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*, Programa Estado de la Nación–Región, Costa Rica, 2010.
- Estrategia & Negocios*, “Las empresas que más facturan en Centroamérica”, Tegucigalpa, septiembre-octubre, 2011.
- Fernández, J., “Experiencias de financiación de infraestructura en Centroamérica”, en M. Cienfuegos y N. Mellado, *Los cambios en la infraestructura regional*, Lerner Editora, Córdoba, 2011.
- Figuroa, C., “Crisis y modernización en Centroamérica”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 1, CELA-UNAM, enero-junio, 1994.

- _____, “Naufragio y sobrevivencia: la izquierda en Centroamérica”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 1, CELA-UNAM, enero-junio, 1995.
- _____, “Centroamérica: el marxismo que nos dejó la posguerra fría”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 7, CELA-UNAM, enero-junio, 1997.
- Gandásegui, M., *La fuerza de trabajo en el agro*, CELA, Panamá, 1990.
- Gorostiaga, X., “Hacia el 2015: tendencias dominantes en Centroamérica”, en *Tareas*, núm. 112, septiembre-diciembre, 2002.
- Goulet, C., “La medición y la evolución de la democracia en América Latina” en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 59, La Sorbona, París 3, 2010.
- Kurmanaev, A., “Integración económica forja nuevos bancos panregionales, según Fitch”, en *Business News Americas*, 12 de septiembre, 2011.
- Lezcano, N. y G. Monterrosa, “Constructores de un potente *hub* de negocios”, en *Estrategia & Negocios*, núm. 153, septiembre-octubre, 2012.
- López A., “La globalización en el sur. La apropiación de los recursos de la biodiversidad en el corredor biológico mesoamericano”, en *Estudios Latinoamericanos*, edición especial, CELA-UNAM, enero-diciembre, 2005.
- Luna, M., “Reflexiones sobre las luchas por la educación pública en Centroamérica. La educación pública bajo ataque neoliberal”, en *Rebelión (Socialismo Hoy)*, núm. 27, 2010.
- _____, *La extranjerización de la banca comercial en Centroamérica: desafíos para el movimiento cooperativo*, Departamento de Economía, UCA, San Salvador, 2008.
- Martínez, J., “Centroamérica: un balance de 20 años de neoliberalismo y de transnacionalización”, en *Pueblos, Revista de Información y Debate*, núm. 49, diciembre, 2012.
- Ramírez, A., *Las formaciones económico-sociales en Centroamérica. Análisis crítico, antes del TLC*, Congreso del PST, San José, 2007. Disponible en http://www.socialismo-o-barbarie.org/america_latina/070513_centroamerica_economicosocial.htm
- Soler, R., *Idea y cuestión latinoamericanas*, Siglo XXI, México, 1980.
- Torres-Rivas, E., “Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica”, en *Los Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- Trucchi, G., “Flexibilización y precarización del trabajo en Honduras y en toda la región. Entrevista con José Luis Baquedano de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH)”, en *Red UITA*, 2010. [Internet]. Disponible en www.rel-uita.org.
- Vargas, J. y D. Petri, *Transfugismo. Desafíos político institucionales para la gobernabilidad parlamentaria en Centroamérica*, DEMUCA, San José, 2010.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Estructura social

- Castillo D., “Integración económica y relaciones laborales”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 11, CELA-UNAM, enero-junio, 1999.
- CEPAL, *Panorama social de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, 2010. Disponible en <http://www.oei.es/pdf2/PSE2009-Cap-I-pobreza.pdf>.
- Menjívar, R., *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, Editorial Universitaria Centroamericana, San Salvador, 1980.
- Torres-Rivas, E., *Pensamiento crítico latinoamericano*, antología preparada y presentada por Jorge Rovira Mas, CLACSO, Bogotá, 2008.

Crisis de hegemonía

- Figueroa C., “Repensar Mesoamérica: Estirándole la cabeza y la cola a la lagartija”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 19, CELA-UNAM, enero-junio, 2003.
- Gandásegui, M. (ed.), *La crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 2007.
- Núñez, O., *La oligarquía en Nicaragua*, CIPRES, Managua, 2009.

Correlación de fuerzas

- Poitevin, R., *El proceso de industrialización en Guatemala*, EDUCA, San José, 1977.
- Rojas M., “Centroamérica ¿anomalías o realidades?”, en *Nueva Sociedad*, núm. 226, marzo-abril, 2010.
- Salazar R. y C. Recinos, “La sociedad civil centroamericana ante el FSLN y el FMLN”, en *Comportamiento de la sociedad civil latinoamericana*, Colección Insumisos, Sinaloa, 2002.

Contradicciones nacionales

- Cáliz, A., “Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social”, en *Nueva Sociedad*, núm. 226, marzo-abril, 2010.
- Cruz, J., “Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica”, en *ECA*, núm. 685-686, 2005.
- Rivera R., “Las maras como fenómeno de movilización colectiva juvenil en Centroamérica”, en *Estudios Latinoamericanos*, número anual extraordinario, CELA-UNAM, 2006.

Rocha J., “Crisis institucional en Nicaragua” en *Nueva Sociedad*, núm. 228, julio-agosto, 2010.

La crisis económica

Cáceres, L., “Costos y beneficios de la integración centroamericana”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 54, diciembre, 1994.

Rosenthal, G., “Los desafíos de la globalización para Centroamérica”, en *Revista extraordinaria de la CEPAL*, octubre, 1998.

Sánchez, M., “Apertura comercial y pobreza en Centroamérica: logros y desafíos”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 98, agosto, 2009.

Stein, E. y S. Arias, *Democracia sin pobreza. Alternativas de desarrollo para el Istmo centroamericano*, CADESCA/OEI, San José, 1992.

Dialéctica de la dependencia

CEPAL, *La República Popular China y América Latina y El Caribe: hacia una relación estratégica*, CEPAL, Santiago de Chile, 2010.

Eguizábal, C., “La política centroamericana de EEUU”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, núm. 4, 2008.

Marini, R., *La dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1972.

